

# In memóriam Guillermo Lohmann

LYDIA FOSSA

DOCENTE DEL POSGRADO DE CIENCIAS SOCIALES  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

No. No quería escuchar la noticia que me lean. Quería creer que el doctor Lohmann saldría del hospital y regresaría a sus quehaceres en el Archivo General de la Nación (AGN) y en su escritorio. No pudo inaugurar el nuevo local del archivo virreinal. Quizás no le habría gustado el cambio, pero sí ver que los documentos que tanto apreciaba estaban ordenados, fuera del polvo y la humedad, en lugares adecuados, listos para ser consultados.

La última vez que lo vi fue allí, en el local antiguo del AGN, en el sótano del Palacio de Justicia. Llegué a las 09.00 horas para entrevistarlo y él estaba en la sala de lectura, de pie frente a un enorme legajo, con varias tiras de papel que colgaban de sus labios. ¿Qué hacía con esas tiras? Identificaba los folios en los que había algo interesante. Y ¿por qué en los labios? Para dejarle libres las manos y poder mantener el legajo abierto.

Una de las preguntas que le hice después fue justamente esa: ¿en qué proyecto trabaja ahora? Quería saber qué era lo que indagaba en ese momento. Su respuesta fue evasiva: no es bueno andar diciendo por allí qué hace un investigador, porque alguien puede robarle la idea. Me dijo que estaba reuniendo información variada para que otros estudiosos la utilizaran en sus trabajos: fechas, lugares, nombres, títulos, todo es importante para rastrear el pasado, para intentar reconstruirlo y poder entenderlo mejor.

Así como cuando leí su artículo sobre el intérprete-traductor Juan de Betanzos [1], titulado simple y sencillamente "Unas notas documentales sobre Juan Diez de Betanzos". No había mucha elaboración "literaria" o narrativa; artículo parco, escueto. Sólo indicaba minuciosamente en qué documento y en qué circunstancia Betanzos firmó como Juan de Betanzos y en cuáles como Juan Diez de Betanzos. A algunas personas esto les parecerá banal o incluso tonto. Pero a mí, no. Me pareció exactamente lo contrario.

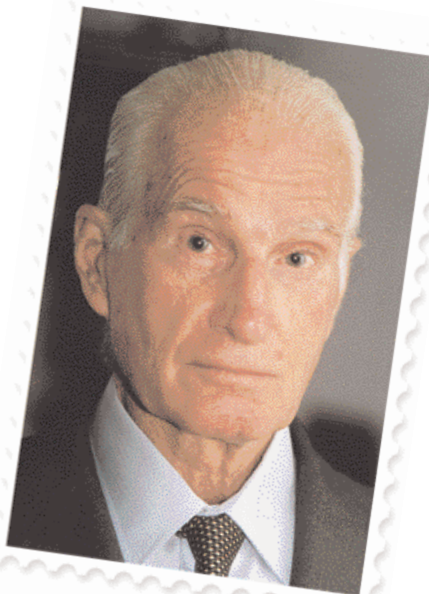
Cuando no lo conocía personalmente, leí un libro suyo publicado en la década de 1980. Tengo que confesar que me costó leerlo, especialmente por el estilo de la narrativa. Después, cuando me familiaricé con los "dicho", los "sepan quantos" y los "los que esto leyeren", me di cuenta de que Lohmann hablaba y pensaba como los documentos que leía, con la sintaxis barroca y el léxico anticuado.

## LOS PIZARRO

Lohmann fue un historiador que se trasladó al siglo XVI y de vez en cuando circulaba por el XVII y aun por el XVIII. ¿Y cómo no hacerlo si durante casi 70 años leyó *todos los días* documentos coloniales? Y es que ¡hay tanto por leer! Uno de los temas que trabajó mucho fueron las semblanzas y las biografías, como la de Juan de Matienzo [2] o la de Gonzalo Pizarro [3]. Lohmann fue uno de los que más incisivamente y con mayor originalidad se adentró en la época de la rebelión pizarrista para intentar encontrar la clave que le permitiera entender las tremendas pasiones que se desencadenaron en ese momento.

Fue justamente sobre otro de los Pizarro, Francisco, que trató uno de sus libros [4], útilísimo para mis investigaciones. En esta obra tampoco escribe mucho: se explica en unas pocas, inteligentes y condensadas páginas sobre el personaje y su época. Lo demás, unas 400 páginas, son documentos inéditos hasta ese momento firmados por Francisco Pizarro o atribuidos a él. Hay toda una gama de tipos de documentos. Pero, ¿para qué me va a servir eso? Pues, ahora para ampliar la biografía del padre Valverde que acompañó a Pizarro en el viaje del descubrimiento y luego en la Conquista. Como Valverde era el más ilustrado de los viajeros (dato de Lohmann que parece obvio sólo después de que lo dijo, pero en lo que no se había pensado antes), ayudaba a Pizarro en

Considerado el "Señor del Virreinato", por su profundo conocimiento de esta época en el Perú, Guillermo Lohman Villena, uno de los últimos historiadores serios del país, falleció recientemente. De extensa y fecunda obra, la presente y las futuras generaciones tendrán mucho que reconocerle gracias a la senda que dejó.



## NOTAS

[1] "Unas notas documentales sobre Juan Diez de Betanzos". En: *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, editores. IEP y BCR, Lima, 1997, 127-131.

[2] *Juan de Matienzo, autor del Gobierno del Perú (su personalidad y su obra)*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1966.

[3] *Las ideas jurídico-políticas de la rebelión de Gonzalo Pizarro. La tramoya doctrinal del levantamiento contra las Leyes Nuevas en el Perú*. Universidad de Valladolid, 1977.

[4] *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios*. Edición de Guillermo Lohmann Villena, introducción Francisco de Solano, Volumen III, Monumenta Hispano-Indiana. Quinto centenario del descubrimiento de América, CSIC, Madrid, 1986.

la redacción de documentos, como, por ejemplo, los correspondientes a las fundaciones de las ciudades.

El libro sobre Pizarro me lo prestó una colega. Como era tan importante para mis investigaciones, lo busqué en Lima, sin suerte. Había sido publicado en España, de modo que otro colega español lo encontró y me lo compró. Me lo llevó al Congreso de Peruanistas que se reunió en Sevilla en 2004. Allí coincidimos todos, Lohmann también, ya que era quien lo presidía.

Fue un honor para nuestro panel, que yo había organizado, que el doctor Lohmann estuviera presente durante nuestras exposiciones. Nos escuchó atentamente desde un costado de la sala, donde se había sentado solo. Y no hizo ningún comentario ni pregunta al final de la sesión. Nunca lo hacía. Eran temas del siglo XVI, así que no era por falta de interés. La polémica no era para él.

Al salir de la sala se me acercó: "¡Oh sorpresa!" y me dijo: "Le ha dado duro usted a Pizarro", con una sonrisa cómplice: yo había utilizado las armas que él me había proporcionado en su libro no para ensalzar la figura del conquistador, sino, al contrario, para desmontarla del andamiaje de leyenda en que se lo mantiene. Para mí, esa expresión fue una nota aprobatoria del maestro.

Tenía su libro sobre Francisco Pizarro en las manos; me lo acababa de dar el colega español. Le pedí que me lo dedicara. "Claro que sí", me dijo. Se apoyó de la gente que salía de la sala y se apoyó sobre un escritorio. Escribió: "Para Lydia Fossa: con el testimonio de amistad en Pizarro. Sevilla, junio 2004." Sentí que esas palabras sellaban nuestro vínculo académico: me había aceptado como interlocutora, como miembro de la logia de los que viven, secreta o abiertamente, en el siglo XVI.

Mi libro sobre los primeros años de Pizarro en el área andina recién toma forma. Y seguiré consultando los textos de Lohmann. Y mis libros les servirán a otros, y así avanzaremos en la comprensión de una de las historias más desconocidas de los pueblos colonizados. Las personas se van y los libros quedan. ¡Gran herencia de un gran investigador!

La partida de un historiador del relieve de Guillermo Lohmann demuestra que al celo en la investigación y la pasión por la historia debe aunarse un auténtico sentido de compromiso con el rigor intelectual.

**MERCEDES DE LAS CASAS GRIEVE**  
HISTORIADORA DE LA PUCP

**E**l 14 de julio de 2005 murió Guillermo Lohmann Villena, uno de los más grandes historiadores del Perú de todos los tiempos. Con cariño y entera justicia ha sido llamado "Señor del Virreinato", por ser el mejor conocedor de la historia y de los archivos virreinales que haya tenido el Perú.

Tuve el privilegio de estudiar con él una de las fuentes más complejas de la historiografía de la Conquista: la *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él* (PUCP, 2003).

Conoci personalmente al doctor Lohmann a mediados de 2000, una tarde en el instituto Riva Agüero, donde nos reunimos por primera vez para conversar acerca de la investigación y edición de la *Relación de las cosas...* Varios años antes, había yo iniciado este estudio con el aliento y la guía de Franklin Pease G. Y. (1939-1999). En 1999, la gravedad de la enfermedad de Franklin lo llevaría a pedirle a Guillermo Lohmann que se encargara de la introducción a la edición de la *Relación...* Lohmann, además, tuvo la gentileza de revisar el borrador de la edición del documento. Llegué aquel día a Riva Agüero con gran expectativa y con un esquema de mi proyecto bajo el brazo. Sin embargo, tras revisar juntos la versión de mi edición me hizo saber –sin mayor preámbulo y en muy pocas palabras, como era usual en él– que no era conveniente ver ningún esquema ni conversar sobre el tema porque nuestros trabajos de investigación debían ser independientes. Era preciso evitar influirnos mutuamente con las interpretaciones o hipótesis que pudiéramos tener respecto al tema. Después de un cierto desconcierto inicial, comprendí que me ofrecía una oportunidad especial, la cual me comprometía enormemente.

Nuestras hipótesis y conclusiones acerca de la *Relación de las cosas...* y de su autor resultaron divergentes. Particularmente, respecto a la atribución de la autoría de la *Relación...*, pues, mientras el doctor Lohmann cuestionó fuertemente la argumentación de la autoría atribuida al licenciado Polo que hiciera Pérez de Tudela (1965), mi propuesta, por el contrario, a la luz de nuevas evidencias, reafirmó la autoría de Polo.

La polémica no fue un motivo de ruptura de nuestra incipiente relación historiográfica. Por el contrario, propicié repetidas sesiones en las cuales, con mucho interés, intercambiamos opiniones. Paradójicamente, fue esta diferencia la que me permitió conocer más de cerca al gran historiador. He de destacar el ambiente de gentileza, respeto y amabilidad con que se desarrollaron nuestras reuniones, en las que supo mostrarme –siempre con cierto humor e ironía– que



ÚLTIMA FOTO DE GUILLERMO LOHMANN (PRIMERO DE LA DERECHA).

Por encima de las diferencias académicas, lo que interesaba era el esfuerzo por intentar esclarecer las interrogantes que nos plantea el conocimiento del pasado.

por encima de nuestras diferencias académicas lo que interesaba era el esfuerzo por intentar esclarecer las interrogantes que nos plantea el conocimiento del pasado.

#### OBRA EXTENSA

La obra histórica de Guillermo Lohmann Villena es extensísima. Registra hasta 1990 (Guivobich, 1990) unos 385 títulos. Esta fecunda producción historiográfica desarrollada durante más de 60 años comprende alrededor de 30 libros, 15 ediciones de textos, 245 artículos y más de 103 reseñas. Algunos de los títulos de sus libros son: *El arte dramático en Lima durante el virreinato* (1945), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (1949), *El gran canciller de las Indias* (1953), *El corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias* (1957), *Las relaciones de los virreyes del Perú* (1959), *Juan de Matienzo. Gobierno del Perú (1567)* (1967), *Les Espinosa, une famille d'hommes d'affaires en Espagne et aux Indes à l'époque de la colonisation* (1968), *Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones (1700-1821)* (1974), *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro* (1977), *Personajes y estampas de Piura virreinal* (1979), *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983), *Amarilis Indiana: identificación y semblanza* (1993), *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios* (1986), *Inquisidores, virreyes y disidentes: el Santo Oficio y la sátira política* (1999), Introducción a la edición de la *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él* (2003); y *Plata del Perú, riqueza de Europa. Los mercados peruanos y el comercio con la metrópoli en el siglo XVII* (2004).

Esta compendiosa enumeración bibliográfica revela al trabajador y estudioso incansable. Su figura era infaltable cada día en nuestros archivos, siendo siempre el primero en llegar, muchas veces antes de que las puertas estuvieran abiertas. De él podemos decir que ha sido uno de los historiadores que más horas de su vida ha pasado en los archivos nacionales y extranjeros. "En los archivos –decía– queda la expresión más cabal del quehacer humano en todas sus dimensiones y en sus polvorientos legajos anida una incitación constante para descubrir la verdad del pasado, remoto o próximo. Por eso me constituí en un afanoso acarreador de materia prima histórica."

Para los historiadores, Guillermo Lohmann Villena es, sin duda, una figura paradigmática. Que su ejemplo de amor por el Perú y su interés por el conocimiento de nuestro pasado nos estimule a comprometernos con nuestro destino de historiadores.

GUILLERMO LOHMANN VILLENA (1915-2005)

# Historiador